

ESCUELA SABÁTICA | LOS TRES MENSAJES CÓSMICOS

LECCIÓN 02: UN MOMENTO DEL DESTINO

Dios creó al hombre con la facultad de elegir, y a lo largo de la historia de este mundo cada ser humano ha decidido dejarse atraer por el amor divino, o bien nadar en contra de esa corriente y resistirse a toda influencia que lo conduce hacia la cruz. El libro del Apocalipsis nos muestra que al final de la historia las decisiones jugarán un papel importante, tanto así que el mundo quedará polarizado en dos bandos:

- (1) Los que buscan la gloria de Dios y reciben su sello (Apocalipsis 7:4), y
- (2) Los que están ebrios con el vino del Babilonia, que en esencia es la entronización del “yo”, y reciben la marca de la bestia (Apocalipsis 14:16).

Ambos grupos están ilustrados en la cosecha final de Apocalipsis 14:14-20. El grano dorado representa a los justos, y las uvas ensangrentadas representan a los impíos. ¿Lo notaste? ¡No hay un camino neutral en las horas finales de este planeta! En palabras de Cristo: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30). Pero ¿qué es lo que producirá esa división tan marcada en el mundo?

Es interesante notar que antes que la tierra sea segada, el apóstol Juan ve volar por el cielo a tres ángeles, cada uno de ellos con un mensaje importante y distintivo (Apocalipsis 14:6-12). Es sólo después de la proclamación de estos mensajes que la tierra es segada. Esto significa que la verdad que contienen provoca la maduración de la tierra, haciendo que el grano manifieste el carácter perfecto de Cristo y las uvas la maldad misma de Satanás. De hecho, la mensajera del Señor lo entendió de esa manera, ella escribió: “Los mensajes finales... han de hacer madurar la mies de la tierra, ya sea en gavillas para el granero celestial, o en manojos para los fuegos de la destrucción” (*El conflicto de los siglos*, 340). Al final del gran conflicto, el universo podrá ver en el pueblo de Dios una revelación plena del amor y la justicia de Cristo como nunca antes, y a la vez una rebelión tan marcada e irracional en el corazón de los impíos.

¿Qué decisiones estás tomando hoy en relación a la cruz? ¿En cuál de las dos cosechas deseas estar? “En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia” (*El camino a Cristo*, 67) ¿Decidirás respirar esa atmosfera vivificante hasta crecer “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13)?

Lastimosamente, es en este punto que muchos dudan sobre el poder de la gracia, y piensan que es imposible que Jesús levante una generación final que venza en su totalidad al pecado. Sin embargo, es menester recordar que nuestro gran Salvador “es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 1:29). Por lo tanto, la gracia es mayor que el pecado, pues “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20).

Otro aspecto importante a considerar en la visión de Apocalipsis 14:14-20 es el título “Hijo de Hombre” para describir a Cristo, quien es el encargado de meter la hoz y segar la tierra (Apocalipsis 14:16). Este título es usado unas 82 veces a lo largo de los evangelios, y establece una conexión profunda entre Cristo y nosotros.

Presenta así a un Salvador cercano que puede “compadecerse de nuestras debilidades”, pues “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). El “Hijo del Hombre” tomó nuestra propia “carne de pecado, y a causa del pecado condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3).

Elena de White escribe al respecto: “Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia... él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado” (*El Deseado de todas las gentes*, 32).

¡Qué maravillosa verdad! Las religiones paganas presentaban un colosal y grueso muro de separación entre sus deidades y la humanidad. Los dioses no se humillaban, sino que buscaban su propia gratificación; preferían ejercer la coerción en vez de manifestar amor. Pero la Biblia nos muestra a un Dios diferente: un Dios que “estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8); un Dios que en vez de amarse a sí mismo, se vació de sí mismo por amor a nosotros. Es por esa razón que Juan ve a Cristo con “una corona de oro” (Apocalipsis 14:14), emblema que destaca su infinita humillación (Lucas 14:11) después de haber llevado en su frente una corona de espinas (Mateo 27:29).

El “Hijo del Hombre” fue enviado para salvar al mundo, no para condenarlo (Juan 3:17). Él desea “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Por su infinita gracia ya “nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor” (Efesios 1:4-5). Su venida está a las puertas. Muy pronto su hoz segará a los habitantes de la tierra.

La pregunta que nos compete responder ahora es: ¿cómo responderás a su gracia?, ¿cuál será tu respuesta al pacto eterno de salvación? “En tiempo favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí. ¡He aquí ahora el tiempo más favorable! ¡He aquí ahora el día de salvación!” (2 Corintios 6:2; RVA 2015). ¡Hoy es el momento que puede marcar tu destino para siempre! ¡Decídetes por el incomparable amor de Jesús!

Autor: Oscar Pacheco



<https://www.facebook.com/photo/?fbid=748014916766365&set=a.590705622497296>